



HEMEROTECA
MUNICIPAL

MADRID



REDACCION Y ADMINISTRACION,
Compostela, número 71 (entresuelos.)

SEMANARIO SATIRICO.

DIBUJANTE CARICATURISTA,
Victor P. de Landaluce (D. Junipero.)

AÑO 1.º

PRECIOS DE SUSCRIPCION EN LA HABANA.
UN MES, \$ 1.—SEIS MESES, \$ 5.25.—UN AÑO, \$ 10.
Número suelto: 25 Cents.

HABANA 5 DE DICIEMBRE DE 1869.

PRECIOS DE SUSCRIPCION EN EL INTERIOR.
TRES MESES, \$3.75.—SEIS MESES, \$7.—UN AÑO, \$12.75
Número suelto: 30 Cents.

NUM. 5.

SUMARIO.

TEXTO.—Menestra semanal, por Juan PALOMO.—Hablemos un rato, por Juan de las VIÑAS.—Fuerzas navales españolas en las Antillas, por "Juan TE-NORIO."—Ya están aquí, por "Juan el PERDIDO."—La tumba de Pelayo, por Nicolás Castor de CAUNEDO.—Un chorro de noticias, por "Juan LANAS."—Epis-tolas á "Juan PALOMO" de Nueva-York, por John BULL.—El canal de Suez, (cartas quinta, sexta, séptima y octava), por "Rusebio BLASCO."—A mi pátria, por "Juana la PALIDA."—Sartenazos.
GRABADOS.—Caricaturas, por Don Junipero.

MENESTRA SEMANAL.

Mucho ojo! recomendaba JUAN PALOMO en su última menestra, para no dejarse sorprender con los falsos rumores que circulaban respecto al asunto de las cañoneras, y JUAN PALOMO no se equivocaba.

Con su olfato y vista de cocinero es imposible que tome gato por liebre ni que acepte como buen condimento lo que es gazofia laboran-tesca.

Todas aquellas alharacas han quedado redu-cidas á lo siguiente:

Un ciudadano de los Estados-Unidos, con-structor de las cañoneras, ha reclamado á los tri-bunales contra los perjuicios que ocasionan á sus intereses las cándidas majaderías de un se-ñor peruano ó perruno, que si tiene uso de ra-zon, será porque como no la usa nunca, la con-serva intacta.

Y voilà tout.

Casus belli, gritaban los laborantes: Casus ton-tis, contestaba JUAN PALOMO, y acertó.

Aun hay más.

Un señorilico llamado Don Miguelito, que desde su más tierna infancia, al templo de la pre-sidencia dirigia sus pasos, ha entablado una re-lamacion seria ante el gobierno de la gran re-pública

«La constitucion de los Estados-Unidos, ha dicho, no permite que en su territorio se cons-truyan buques de guerra para hostilizar á una nacion que esté en paz con los yankees: la repú-blica Cubana está en paz con la del norte, y por lo tanto, España no puede sacar sus cañoneras. ¡Qué salero tiene este Don Miguelito!

Por la primera vez de su vida ha dicho una verdad.

Entre la república del Norte y la de Don Mi-guelillo existe una paz octaviana!—Como entre JUAN PALOMO y el Papamoscas de Burgos no hay cuestion alguna entablada.

—Pero, hombre; si el Papamoscas es un sér imaginario.

—Pues por eso digo que no es posible tener cuestion con él.

Desde sus primeros años ha sido la vocacion de Don Miguelito presidir, y me parece que al fin se saldrá con la suya, logrando á presidio ir.

Atemos cabos.

Los simpatizadores decian no hace mucho,

que al general Butler, gran campeón de la cáu-sa mambisa en el Congreso federal, sería pru-dente investirlo por diez años con el carácter de dictador de la república cubana.

A tal república, tal dictador.

Este señor Butler acaba de ser reducido á prision, porque desempeñando el cargo de go-bernador militar en Nueva-Orleans, allanó una casa, abusando de su autoridad, y padeció la distraccion de llevarse tres espadas, cuyas em-puñaduras, guarnecidas de piedras preciosas, estaban tasadas en 35,000 pesos, y una caja de vajilla de plata, valuada en dos mil duros.

Atemos cabos he dicho? pues rectifico: ate-mos generales

Ya ven ustedes que el futuro dictador es hom-bre campechanote, que dice aquello de
—Apaga, vámonos y tráete los cabos.

Si yo fuese el defensor de Mr. Butler, dirijiría al tribunal este argumento, que positivamente habia de convencer á los jueces.

—Si mi defendido se llevó todo el oro que habia en la casa, no fué por malicia, sino por evitar que con él tratasen de corromper su au-toridad.

O esta otra razon, más contundente todavía.

—El jurado se admirará de que el general Butler se llevase todo el oro de la casa; pues yo, señores, encontraría más extraño que el oro se hubiese llevado al general Butler!

Innumerables y nuevos principios para la fí-sica y la química, se desprenden de la hazaña llevada á cabo por Butler.

«El oro se amalgama con el mercurio,» y también con los futuros dictadores de Cuba, habrá que añadir ahora.

«El oro no adquiere propiedades magnéticas;» esceptuando cuando se encuentra delante con un Butler, pues entonces lo atrae, lo atrae, has-ta que el general-dictador no puede ya separar-se del oro.

Dudo mucho que Céspedes y Quesada acep-ten la dictadura de Butler.

Verían en él un rival terrible.

Y ahora que hablo de puercos, me acuerdo haber leído en el Sun, órgano oficial de los at-damistas, la siguiente declaracion:

«En un banquete diplomático que dió Mr. Fish la semana pasada, fué la opinion predomi-nante, que si los cubanos no hacen más en lo futuro por la independencia de la isla, que lo que han hecho hasta ahora, será poco ménos que imposible acceder á su demanda de reco-nocimiento de beligerantes, por el gobierno americano.»

A confesion de parte.....!

Pero ya tienen nuevas glorias que añadir á las conquistadas anteriormente.

Mogote, San José, Caunao, etcétera, etcétera, han de añadirse á la interminable lista de Las Tunas, Cubitas, Potrerillo, etcétera, etc. etc.

Dos mil riferos, al mando de Bembeta, son derrotados en San José por un puñado de ca-talanes convalecientes y achacosos.

—Cómo se ha dejado V. vencer, Sr. Bembe-ta? le preguntó Quesada.

—Mi general, no vé V. que estábamos solos!

¿Estuvieron ustedes el domingo en el Tea-tro de Tacon?

Si? pues será inútil que yo les cuente lo ocur-rido.

No? pues será pálido cuanto yo les pueda de-cir.

El patriotismo que arde en todos los pechos españoles necesita tan solo un pretexto para manifestarse, y ese pretexto fué la funcion da-da por la 6ª compañía de artillería.

Los bravos individuos que la forman han conseguido dos cosas: ver realizado el objeto que se propusieron, reuniendo una concurren-cia numerosa, y proporcionar un momento de expansion al sentimiento nacional.

No poco contribuyeron á hacer mayor el en-tusiasmo, las bellísimas poesías patrióticas lei-das por los Sres. Vérguez, Triay y Roca.

Los actores todos, bien.

Y hablando de todo un poco: van llegando á Roma los Prelados que han de asistir al Conci-lio que inaugurará sus sesiones dentro de tres dias.

El mayor número de los Obispos llegados hasta ahora á la capital del orbe católico, pro-cede de América.

Indudablemente, estos serán los que mejor papel desempeñarán en la reunion, pues podrán dar noticias del otro mundo.

Para concluir de un modo grato al sentimien-to español.

El primer batallon de voluntarios de la Ha-bana ha recibido su equipo para salir en relevo del segundo.

De Matanzas ha marchado tambien un bata-lion de voluntarios á cubrir puestos muy im-portantes.

En Manzanillo se ha movilizado una columna de 400 voluntarios, que han de dar que hacer á los traidores.

¡Loor á los defensores de la pátria!

JUAN PALOMO.

HABLEMOS UN RATO.

¡Bien venido seais, bravos hijos de la montaña!

¡Valientes pobladores de las márgenes del Sella, Dios os guarde!

Un amigo es el que os habla, un hermano más bien, porque hermanos somos todos los que hemos nacido en aquel pedacito de tierra, que tanto se quiere; en aquel, que visto en el mapa, parece un giron desprendido de la Europa, y que internándose en los mares, está como adelantándose hacia este otro mundo, al que trajo su Dios, su ilustración y su idioma.

¡Valerosos astures, que el cielo os guarde y os colme de gloria en los campos de batalla!

Hablemos un poco, como buenos amigos, como hermanos que somos.

Luchando contra infieles alcanzasteis el gran renombre que os precede; contra *infieles* venis también a luchar aquí. Contra infieles, sí; pues si aquellos eran enemigos de vuestro Dios y de vuestra raza, estos han renegado también de su religión, de su raza, y lo que es más negro crimen, ¡de su madre!

Porque habeis de saber, nobles asturianos, que a esta *siempre fiel* Isla, como reza su escudo, le ha salido una excrecencia, un lobanillo, un tumor gangrenoso que hay que amputar, y a hacer esa amputación habeis venido.

Hay diferencia, sin embargo, entre ambas clases de *infieles*.

Aquellos, con sus creencias guardadas en el corazón, su valor indomable y su fanatismo, luchaban por conservar lo que habían conquistado; estos, sin fé, sin creencias, sin derecho alguno que alegar, no luchan, corren, roban e incendian en vez de pelear.

Aquello era un pueblo, esto es simplemente una horda de bandidos vulgares.

Dos clases de enemigos teneis que combatir: uno en el campo y otro en las ciudades. El primero procurará asesinaros oculto en el bosque, el segundo os tenderá la mano de amigo, os acariciará y procurará atraeros.

Estos enemigos se llaman *mambises* los primeros, *laborantes* los segundos.

Es decir, y permitidme un símil, que quizá aclare mi idea, el uno es el gano que corre, el segundo la serpiente que se arrastra.

Con el primero hay que tener buenas piernas para alcanzarlo y ojo certero para enviarle una bala; con el segundo, astucia para escapar de sus añagazas.

¿Quereis un talisman que os libre de uno y otro? Dentro de vosotros mismos lo llevais.

¡Todo por España! ¡Todo por nuestra patria querida!

Fijaos un poco, y vereis como todos llevais esas palabras grabadas en el corazón.

¡Cómo, si no, hubiéseis abandonado vuestros hogares, vuestros hijos, vuestras madres, para correr en pos de aventuras desconocidas!

¡España! ¡La honra de España! Ese es el talisman que os ha traído; este es el que os hará vencer.

Entendedlo bien, astures.

Uno solo es el grito que aquí resuena: ESPAÑA! una sola la enseña que onarbolamos: ESPAÑA! una sola la opinion política: ESPAÑA, y SIEMPRE ESPAÑA!

Olvidad los nombres con que se engalanan los partidos en nuestro país; no os acordeis de nuestras divisiones intestinas; pensad tan solo en la madre comun, cuya honra vais a salvar.

Si alguno os habla de opiniones políticas, de odios de escuela, de rencillas de partido, ese es vuestro enemigo, ese es la astuta serpiente, ese es el laborante que os quiere vencer desuniendoos.

¡Ojo alerta, astures, ojo alerta: fé en el corazón y el triunfo es nuestro.

¡Por España luchais, por ella sereis vencedores!

JUAN DE LAS VIÑAS.

FUERZAS NAVALES ESPAÑOLAS
EN LAS ANTILLAS.

Deseoso JUAN PALOMO, y en su nombre este servidor de Vds., de tenerlos al corriente de todos aquellos asuntos de más palpitante interés; previo un acuerdo patriótico entre los *Juanes* que Vds. ya conocen, y henchidos de entusiasmo por el feliz arribo a nuestro puerto de los gallardos buques, que llenitos de intrépidos *gorriones* de

mar y tierra, envía España para salvar la Isla de Cuba; vamos a pasar revista, si Vds. lo tienen a bien, a los buques de nuestra escuadra que aquí están listos para zurrar el cobre a la mambisería y comparsa de adeptos; pues es muy justo que sepan a punto fijo el número y fuerzas de la escuadra española.

Así como por contera, diremos algo acerca de las *cañoneras* en cuestion, siquiera sea para recrear el ánimo de los atribulados *laborantes*, muy dados a la fabricacion de castillos en el aire, y a la invencion de bolas superlativas, que hacen rodar por los oídos de los ilusos que aun piensan en la *indio-pendencia*, buscando nueva familia maniguera que reemplace a la que se les vá y a la que se les acaba. Pero dejando la guasa a un ladito, vamos a copiar a continuacion y en serio, el estado de dichas fuerzas; documento verídico y exacto que causará más de un disgusto a los antedichos sugetos; nota que pueden tomar como de *postres*, pues su comida ó banquete *libertador* vá ya de remate.

En la nota que a continuacion ponemos, se especifican con toda claridad, tres circunstancias esenciales, que dan una idea exacta de la fuerza y del perfecto estado de conservacion de nuestros buques. Esas tres circunstancias son: 1ª su clase, 2ª su artillería, y 3ª, la reciente fecha de su construccion.

Para aquellos que conozcan detalladamente la solidez y perfeccion con que se ejecutan en nuestros arsenales de la Península las obras de la construccion de los buques, resaltará inmediatamente la ventaja que nuestras naves tienen en su favor; pruébalo sinó, la *fragata Almansa*, surta hoy en nuestra bahía, cuyo buque fué acerbillado a balazos en el memorable y glorioso bombardeo del *Callao*, sin que los enemigos pudieran conseguir echarla a pique, a pesar de habérsele metido sesenta y ocho balas de formidable calibre en sus costados.

Há aquí la relacioncita cuya lectura recomendamos al almirante famoso de la en proyecto *escuadra Q vana*.

BUQUES DE 1ª CLASE.

Fragatas Blindadas.

| | Cañones. | Caballos. | Fecha de la construccion. |
|-----------------|----------|-----------|---------------------------|
| 1 Victoria..... | 27 | 1.000 | 1.867. |
| 2 Zaragoza..... | 21 | 800 | 1.867. |

Fragatas de hélice.

| | | | |
|----------------|----|-----|--------|
| 1 Almansa..... | 48 | 600 | 1.864. |
| 2 Girona..... | 51 | 600 | 1.864. |
| 3 Lealtad..... | 37 | 500 | 1.860. |

Vapores de ruedas.

| | | | |
|-----------------------------|----|-----|--------|
| 1 Ciudad de Cádiz..... | 17 | 500 | 1.850. |
| 2 Fernando el Católico..... | 18 | 500 | 1.850. |
| 3 Isabel la Católica..... | 16 | 500 | 1.850. |

BUQUES DE 2ª CLASE.

Vapores de rueda.

| | | | Adquiridos en |
|------------------------|---|-----|---------------|
| 1 Churruca..... | 2 | 400 | 1.866. |
| 2 Blasco de Garay..... | 6 | 350 | 1.845. |
| 3 Pizarro..... | 6 | 350 | 1.851. |
| 4 Hernán Cortés..... | 6 | 350 | 1.856. |
| 5 Ulloa..... | 6 | 350 | 1.851. |
| 6 Vasco Nuñez..... | 6 | 350 | 1.856. |

BUQUES DE 3ª CLASE.

De hélice.—Goletas.

| | | | |
|-----------------|---|-----|--------|
| 1 Africa..... | 3 | 160 | 1.862. |
| 2 Condor..... | 2 | 80 | 1.856. |
| 3 Andaluza..... | 3 | 130 | 1.863. |
| 4 Favorita..... | 3 | 130 | 1.860. |
| 5 Huelva..... | 3 | 130 | 1.863. |
| 6 Sirena..... | 3 | 130 | 1.863. |
| 7 Guadiana..... | 3 | 130 | 1.863. |

Vapores de rueda.

| | | | |
|----------------------------|---|-----|--------|
| 1 Venadito..... | 2 | 120 | 1.852. |
| 2 Don Juan de Austria..... | 1 | 120 | 1.849. |
| 3 Neptuno..... | 2 | 120 | 1.852. |
| 4 Guadalquivir..... | 2 | 100 | 1.852. |
| 5 Bazan..... | 3 | 160 | 1.840. |

Trasportes de hélice.

| | | | |
|--------------------|---|-----|---------------------|
| 1 San Quintín..... | 4 | 300 | Adquirido en 1.859. |
|--------------------|---|-----|---------------------|

Pontones.

| | | | |
|---------------|----|------|-------|
| 1 Iberia..... | .. | | |
|---------------|----|------|-------|

Cañoneras que hoy prestan servicio.

| | | | |
|-----------------|---|-----|-------|
| 1 Pinero..... | 5 | 100 | |
| 2 Concha..... | 1 | 80 | |
| 3 Matanzas..... | 1 | 80 | |
| 4 Union..... | 1 | 60 | |
| 5 Gitana..... | 1 | 60 | |
| 6 Indio..... | 1 | 60 | |
| 7 Luisa..... | 1 | 60 | |
| 8 Gorrión..... | 2 | 80 | |
| 9 María..... | 1 | 60 | |

Pailebots de vela.

| | | | |
|--------------|---|-----|-------|
| 1 Delta..... | 1 | ... | |
| 2 Omega..... | 1 | ... | |

317 1.110.

El anterior estado puede resumirse en esta forma: Buques de 1ª clase.—2 fragatas blindadas, 3 id. de hélice y 3 vapores de ruedas. Buques de 2ª clase.—6 vapores de ruedas. Buques de 3ª clase.—7 goletas de hélice, 5 vapores de ruedas; un trasporte de hélice y un ponton. Cañoneras.—9. Pailebots de vela.—2.—TOTAL general de buques—39.

Como fin de fiesta, es conveniente advertir, que la artillería de los expresados buques, es de los calibres de á 300, Armstrong; 150 id; 20 *c/m* Rivera; 16 centímetros id. y otros inferiores en los buques de menor porte.

El armamento de la tripulacion, es de lo mejor que se conoce, tanto en armas de fuego, como en las blancas ó de abordaje; y todo esto, unido al valiente espíritu y entusiasmo que anima a nuestra gente de mar, es lo suficiente para que estemos orgullosos con poseer tan buenos buques y tan bien preparados.

Vamos ahora a dar algunos detalles de las cañoneras que están construyéndose en el Norte con destino a nuestras costas, y que vendrán pronto a reforzar nuestra armada.

Estos buques tienen todos el mismo porte y están sólidamente contruidos y distribuidos convenientemente.

Sus dimensiones son las siguientes:

| | | |
|-------------|-----------|--------------------|
| Eslora..... | 105 piés. | } Aproximadamente. |
| Manga..... | 25 id. | |
| Puntal..... | 10 id. | |

Cada una de las cañoneras, montará un cañon *Parrot* del calibre de á 100, montado en colisa y en corredera. El armamento de estos buques es de lo mejor que se construye en el Norte; sus máquinas, arregladas a los inventos más modernos, fuertes y sólidas, y el andar de las naves mencionadas, se calcula en un *máximum* de 11 á 12 millas por hora, segun las pruebas hechas recientemente en Nueva-York.

Toda la artillería y armamento está ya en nuestros arsenales, preparada y lista para armar inmediatamente las cañoneras en el momento que estas arriben a nuestro puerto; pero interin no lo verifican, tenemos la respetable escuadra cuya estadística ofrecemos hoy a los lectores de JUAN PALOMO, en la seguridad de que no nos han de reñir por ser tan galantes. Y para no pecar de impolitico, lo cual desmentiría su bien probada fama, envía su cariñoso saludo a todos sus hermanos en España, a guisa de despedida por hoy, su siempre amigo

JUAN TENORIO.

YA ESTAN AQUI.

«Despierta, Asturias, de tu letargo,
Llama a tus hijos a pelear,
Que en las lejanas playas de Cuba
Amaga a España turba infernal.

«Aquel aliento que a altas proezas
A los astures siempre impulsó,
Su aliento hoy sea, para que luchen
Por la honra y brillo de su pendon.

«Los que indomables, con el romano,
Murieron antes que esclavos ser,
Los que abatieron la media luna,
Los que se alzaron contra el francés;

«Esos valientes, que a Cuba marchen,
Que en Cuba luchen hasta triunfar,
Y cuando vuelvan, den a los campos
Su ya perdida prosperidad.»

Así en los montes de Covadonga
Se oyó, no há mucho, potente voz,
Y a poco, lista para el combate
Vióse de bravos una legion.

Esos valientes son los que hoy llegan,
Siempre la gloria tras ellos vá,
Y ¡ay del menguado que osó de España
El nombre augusto, fiero, insultar!

La Santa Virgen de Covadonga
Os brinda, astures, su proteccion:
A vuestro esfuerzo no hay quien se oponga,
No hay quien resista vuestro valor.

JUAN EL PERDIDO.

LA TUMBA DE PELAYO.

«La extrañeza de este santo lugar no se puede dar á entender bien del todo con palabras.»
(Ambrosio de Morales, *Viaje Santo*.)

Hay en Asturias un lugar sagrado, en que está escrita la más bella página de su historia, que representa sus más esclarecidas glorias, y guarda un rico tesoro de recuerdos y grandezas..... ¿Qué español no ha oído hablar de Pelayo y Covadonga? Todos, desde nuestros primeros años, aprendimos á repetir con lágrimas de entusiasmo estos célebres nombres, que siempre van unidos, pues el primero es el del noble restaurador de la libertad é independencia de nuestra patria, y el otro el del romántico teatro de su primera y memorable hazaña, porque el honor y la gloria sobreviven á todo lo que pasa sobre la tierra.

Costumbre fué de todos los pueblos, antiguos ó modernos, salvajes ó civilizados, consagrar con suntuosos monumentos la memoria de sus grandes hombres: solamente España mira descuidada y con desden, su antigua y rica corona de laureles, y olvida con frecuencia hasta el nombre de sus héroes, siendo necesario, las más veces que una pluma extranjera los trace en el gran libro de la historia. Quien creyera encontrar, cual es justo presumir, algún templo magnífico, algún lucillo grandioso, ornado profusamente con trofeos é inscripciones, sobre los venerandos restos de Pelayo, vería tristemente deshecha su patriótica ilusión. Ningun rey de España dedicó una memoria, digna de la gran nación que acudillaba, al valiente y piadoso guerrero que, aislado entre los avasallados españoles y armado solamente de una espada y una cruz, sin otra ayuda que su valor y su fé, fundó el trono que fué un día el más poderoso de la tierra. Solo el magnánimo Carlos III quiso cumplir esta deuda sagrada de reconocimiento, alzando en Covadonga una memoria suntuosa al más glorioso de sus predecesores; pero la muerte del gran monarca interrumpió los trabajos comenzados, y tal vez no se continuarán nunca. Mas lo que los hombres no alcanzaron á hacer, lo hizo la omnipotente mano de Dios, que sobre la tumba de Pelayo fabricó una altísima pirámide, ante la que no serían sino humildes pigmeos las celebradas de Egipto. Nada tan grandioso y magnífico, nada tan bello y poético como Covadonga..... Nuestra pluma es harto humilde para describir las emociones de admiración y sorpresa que nuestro corazón siente en este momento, que se desenvuelve á nuestros ojos el sublime cuadro, el inmenso panorama que ostenta tantas bellezas naturales! tantos recuerdos de gloria!..... ¡Allí, en frente, el famoso monte Auseva, el desmesurado gigante que, á cuatro mil pies del suelo, muestra altivo su cabeza coronada de robustas encinas, apoyando sus plantas sobre un pedestal de doscientos pies de elevación, en el que rebobaban las flechas de los infieles, y volvían á herir sus mismos pechos!..... Aquella es la renombrada *Cueva-fonja*, la cuna de la libertad española, el primer alcázar y la casa solar de los reyes de España, que custodia orgullosa el sepulcro del héroe cuyo sitio muestra entre las sombras de la noche un farol siempre luciente..... ¿Cuál es el nombre de este río que huye rápidamente por la puerta de aquel edificio parecido á un fortísimo castillo, para desmenuzarse después con terrible estruendo desde una altura de sesenta pies?... Abramos nuestras antiguas crónicas, y allí lo encontraremos..... Es el Deva, el que creció y se hizo grande con la sangre de los moros, durándole muchos días correr muy teñido con ella..... Aquel es el antiguo monasterio de Santa María (hoy Colegiata) pobre edificio, pero en el que se descubren rastros de la arquitectura bizantina, que era la usual en la época de su fundador el esforzado Alfonso el Católico... Hé aquí el llanto de donde hablaba el traidor obispo Don Opas desde su cabalgadura para persuadir á Pelayo, que ocupaba la cueva, á que abandonase su heroica empresa y rindiese homenaje al bárbaro Alkhama.

May cerca, á pocos pasos, el campo de Repelayo, donde los cristianos se detuvieron en medio de su victoria, para proclamar rey á su denodado caudillo, alzándole sobre el pavés, según la usanza goda..... Todo en Covadonga es rústico, pero grandioso y romántico. Víctor Hugo dijo, que los pueblos escriben su historia en páginas de piedra: allí podemos leerla en los montes, en los riscos y en los troncos de los árboles. Allí se pisa por dó quiera la huella sagrada del gran Pelayo, ó de sus belicosos sucesores: ¡de Pelayo! cuyo nombre, que debía más tarde llenar el mundo, estuvo olvidando más de cien años por sus ingratos compatriotas, y cuyas proezas fueron ántes celebradas en las crónicas enemigas y extranjeras que en las cristianas.

Bajo las rústicas bóvedas de Covadonga trazamos estas líneas, y al contemplar el agreste teatro de la gran victoria de nuestros mayores, y escuchando el continuado ramor de los mil chorros de agua que del Auseva se desprenden, parecíanos oír aun el ruido del combate, los gritos de dolor de los vencidos árabes, y los cantos de triunfo de los cristianos vencedores... la vista busca ansiosa, y espera encontrar tal vez aquellos guerreros godos, cántabros y asturos de luenga cabellera, vestidos de hierro y pieles, cubiertos con toscos almetes, armados de espada y maza, y más aun de su indómito valor y su piadosa fé, que acometieron la obra colosal de sacudir el yugo sarraceno, y afundar otra patria, y otra España, más grande y más feliz que la primera..... Parecíanos ver al noble príncipe tremolar con robusta mano aquella bandera santa que, pasando por las de una serie de héroes, fué al cabo de siete siglos clavada en las altivas almenas del Alhambra por la sin par Isabel la Católica.....

Acababa de estallar una furiosa tormenta: el Deva rompía embravecido el cauce artificial en que la mano del hombre quiso aprisionarlo y forma cien cascadas á á cual mas imponentes... El estampido del trueno es mas majestuoso y terrible, repetido por la romántica cueva de Pelayo. Entónces, en medio de la tempestad, es

cuando Covadonga despliega todas sus galas, es cuando está más bella.

Cuando entré en el recinto de la histórica gruta, me detuve un instante poseído de profunda admiración..... Parecíame que no podía hollar con mis plantas aquella tierra sagrada... Allí estaba la pobre ermita que contiene el antiguo simulacro de la Virgen, y á pocos pasos... ¡la tumba de Pelayo! Delante de este tosco altar que se presenta á los admiradores del héroe como una porción del mismo, como una especie de fusión misteriosa en la tierra de la gloria humana y de la gloria divina, se postura uno con respeto..... ¡Allí está Pelayo..... y Dios también! Desde que fueron depositadas sus cenizas en la cueva de la Virgen ¡cuántos héroes han desaparecido!... ¡Cuántos reyes poderosos han pasado, como los dioses de las antiguas edades!... ¡Cuántas glorias nacieron y se hundieron en el abismo de los tiempos!... ¡qué tesoro de filosofía no encierra esta pobre tumba de piedra, bárbaramente fabricada, que guarda hace más de once siglos las reliquias del que fué á un mismo tiempo el campeón de la libertad, de la religión y de la monarquía!

La antigua iglesia de Sta. María, fundada por Alfonso el Católico, y construida de madera, estaba casi suspendida en el aire, y era conocida desde los antiguos tiempos con el significativo nombre de *Milagro de Covadonga*. Un rayo hirió la maleza que tapizaba el poético templo, atrevida obra de la fé de nuestros padres, y lo redujo á cenizas. Este inesperado desastre consternó á la España toda, pero en especial á Asturias, donde fué mirado como una calamidad pública. El abad de Covadonga corrió apresuradamente á los pies del trono, llevando en sus manos la gloriosa espada de Pelayo, único trofeo que ornaba su lucillo, y única joya que las llamas respetaran. El gran Carlos III se afectó profundamente al ver el tosco, pero sagrado hierro que sirviera de cetro al más célebre de sus antepasados, y dispuso cuanto creyó conducente para reparar los daños causados por el incendio: mas la muerte le impidió, como hemos dicho, realizar sus patrióticos intentos.

No vamos á presentar á nuestros lectores una detallada descripción del Santuario, colegiata y cueva de Covadonga.

Vamos únicamente á hablar de la tumba de Pelayo. Ambrosio de Morales la describe así en su *Viaje Santo*. «En lo postrero de la iglesia; frontera al altar mayor, está una covacha alta hasta la cinta, y que entra como 12 pies, y lo más es cueva natural con solo tener un arco liso de cantería á la entrada. En esta capilla ó pequeña cueva está una gran tumba de piedra, más angosta de los pies que á la cabeza; el arco de una pieza y la cubierta de otra, todo liso, sin ningún labor ni letra. Esta dicen todos que es la sepultura del rey D. Pelayo.» Poco ha variado desde el reinado de Felipe II este lugar memorable. El arco de piedra que dá entrada á la oscura gruta, es una sencilla ojiva al estilo del siglo XIII. Está casi del todo cerrado, con tabique y algunas piedras labradas, fragmentos del antiguo templo, que parecen haber formado parte de una orla muy semejante á otras que se ven en las iglesias bizantinas de Abamia y Villanueva, contemporáneas de Alfonso I. Hay además una gruesa reja de hierro que resguarda la entrada é impide á los curiosos cercarse y tocar el sepulcro, que puede verse sin embargo, por un pequeño espacio ó tronera que el tabique y los barrotes de la reja dejan libre, y por el que se registra el interior de la covacha. Aparece ésta tapizada por todas partes de musgo y moño; y en el centro, y posada sencillamente sobre el suelo, la gran tumba que encierra los cuerpos de Pelayo, de su consorte Gaudiosa, y de su hermana Horminda. El sarcófago es tosquísimo, pero demuestra antigüedad muy remota, y con su aspecto confirma lo que nos dicen las crónicas y la tradición, «que muerto don Pelayo en 737 en tierra de Cangas, fué enterrado con su esposa Gaudiosa en Santa Eulalia de Belamio,» hoy Abamia, y de allí trasladados sus cuerpos á Covadonga por Alfonso el Sábio cuando la restauración del monasterio de Santa María. Por la parte exterior de la gruta sepulcral, y encima de la ojiva de la entrada, hay incrustada en la peña una pequeña lápida de mármol blanco, que data al parecer del siglo XVI, en la que se lee, formada por letras romanas, la inscripción siguiente:

AQUI YACE EL SEÑOR REY DON PELAYO,
ELECTO EL AÑO DE 716, QUE EN ESTA
MILAGROSA CUEVA DIO PRINCIPIO A LA
RESTAURACION DE ESPAÑA, VENCIDO
LOS MOROS, FALLECIÓ AÑO
DE 737, Y LE ACOMPAÑAN SU MUJER
Y HERMANA.

A pocos pasos del lucillo de Pelayo se vé el de Alfonso el Católico, empotrado en una de las paredes de la ermita de la Virgen, y revocado de manera que no deja en descubierto más que la testera, en que se lee un humilde epitafio semejante al que acabamos de trasladar. El antiguo libro Becerro del real patronato de la insigne Iglesia de Covadonga hace mención de uno y otro sepulcro, señalando su situación igual á la que tienen hoy, aunque advierte que no había inscripciones. Morales asegura lo mismo.

Tal se muestra hoy á la admiración de los patriotas la tumba de Pelayo, inmortal monumento de las glorias españolas.

NICOLAS CASTOR DE CAUNEDO.

UN CHORRO DE NOTICIAS.

El general 2.º Cabo D. Buenaventura Carbó ha salido para Cinco Villas en reemplazo del general Lesca, que regresa á la Península por enfermo, según parece.

El Sr. Carbó es un entendido y pundonoroso militar que dará gran impulso á la campaña,

desarrollando un nuevo plan estratégico, de que se esperan muy buenos resultados.

Por el telégrafo atmosférico que tiene á su servicio JUAN PALOMO, ha llegado á su noticia el ascenso á Brigadier del entendido coronel de Ingenieros D. Manuel Portillo y Portillo, gobernador de Santa Clara.

JUAN PALOMO celebra y aplaude esta recompensa justa y merecida.

JUAN PALOMO saluda con efusión á la señora y familia del distinguido General Caballero de Rodas, á su arribo á estas playas.

Digo, si tendrá confianza el General en el éxito de su empresa, cuando no vacila en traer junto á sí, á los objetos más caros de su cariño?

Cada oveja con su pareja, y palo á los mambises, mi General.

Un punto de atención, señores, que esto es histórico.

Son las dos de la tarde del día 30 de Noviembre y estamos en *La Dominica*.

Es decir, la escena pasa tres horas ántes de la salida del vapor-correo.

—Caballero, es V. Don Fulano de Tal? (Omitimos el nombre por no dar un susto al miedo.)

—Servidor de usted.

—Pues yo soy un comisario de policía que tiene el encargo de acompañar á V. al vapor que sale para la Península, y no perderlo de vista hasta que el buque eche á andar.

—Canastos!

—No hay más canastos, que la manta llena.

—Hombre, V. está equivocado. Esa orden no puede rezar conmigo, que soy una persona de suposición, que es bien recibida en los círculos oficiales y que anoche mismo jugó al ajedrez con.....

—Caballero, no hay duda las señas concuerdan admirablemente: usted es.

—No puede ser, anoche jugué al ajedrez con el General.

—Justamente, quería V. dar un jaque mate por bajo cuerda, de *ocultis*, y yo me trago ahora un peon.

Y el sujeto anda ya navegando para España.

Esto prueba, lector, que si hay laborantes finos y sutiles que asaltan hasta la tertulia de la autoridad para olfatear de cerca, hay también Generales que saben donde les aprieta el zapato.

Diálogo cojido al vuelo.

A la llegada ayer del vapor-correo, uno de los primeros que saltaron á tierra fué un oficial veterano, de pelo blanco, de esos que han hecho la carrera por intriga, pues á los cincuenta años se encuentran de tenientes ó de alféreces con el grado.

Nuestro hombre era teniente vivo y efectivo.

—Oh! querido! cómo te vá? qué tal carrera has hecho? le dijo un amigo echándole los brazos al cuello.

—Pué ya lo vez, en Arcolea me hicieron teniente después de 20 años de alférez. Ha sido menesté que cayera una dinastía para obtener yo un grado.

—¿Y cuándo sale V. á capitan?

—Hombre, no sé; estoy esperando á que que traigan el rey nuevo, pá ver zi lo vuelven á deztroñar.

La Gaceta de ayer publicó una medida de gran utilidad para el comercio en particular y para el público en general.

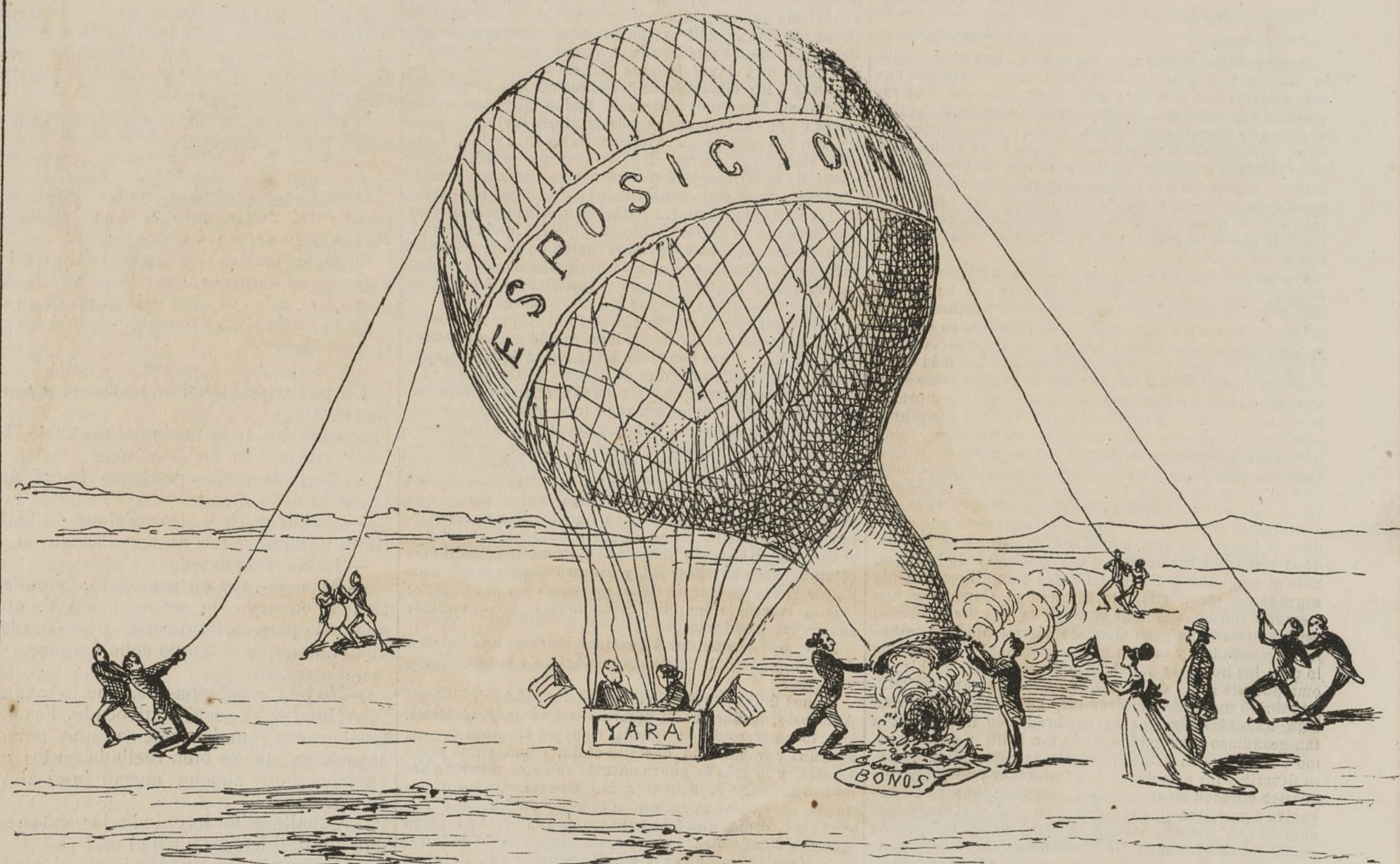
Nos referimos al establecimiento del giro mútuo por telégrafo, extensivo á todas las poblaciones de la Isla, que además de estación telegráfica, tengan administración ó colecturía de contribuciones.

Segun el decreto, el imponente pagará el 2 por 100 de giro y el importe de dos telegramas; uno aviso á la oficina que ha de hacer el pago y otro al librador para que con él pueda hacer el cobro á la vista.

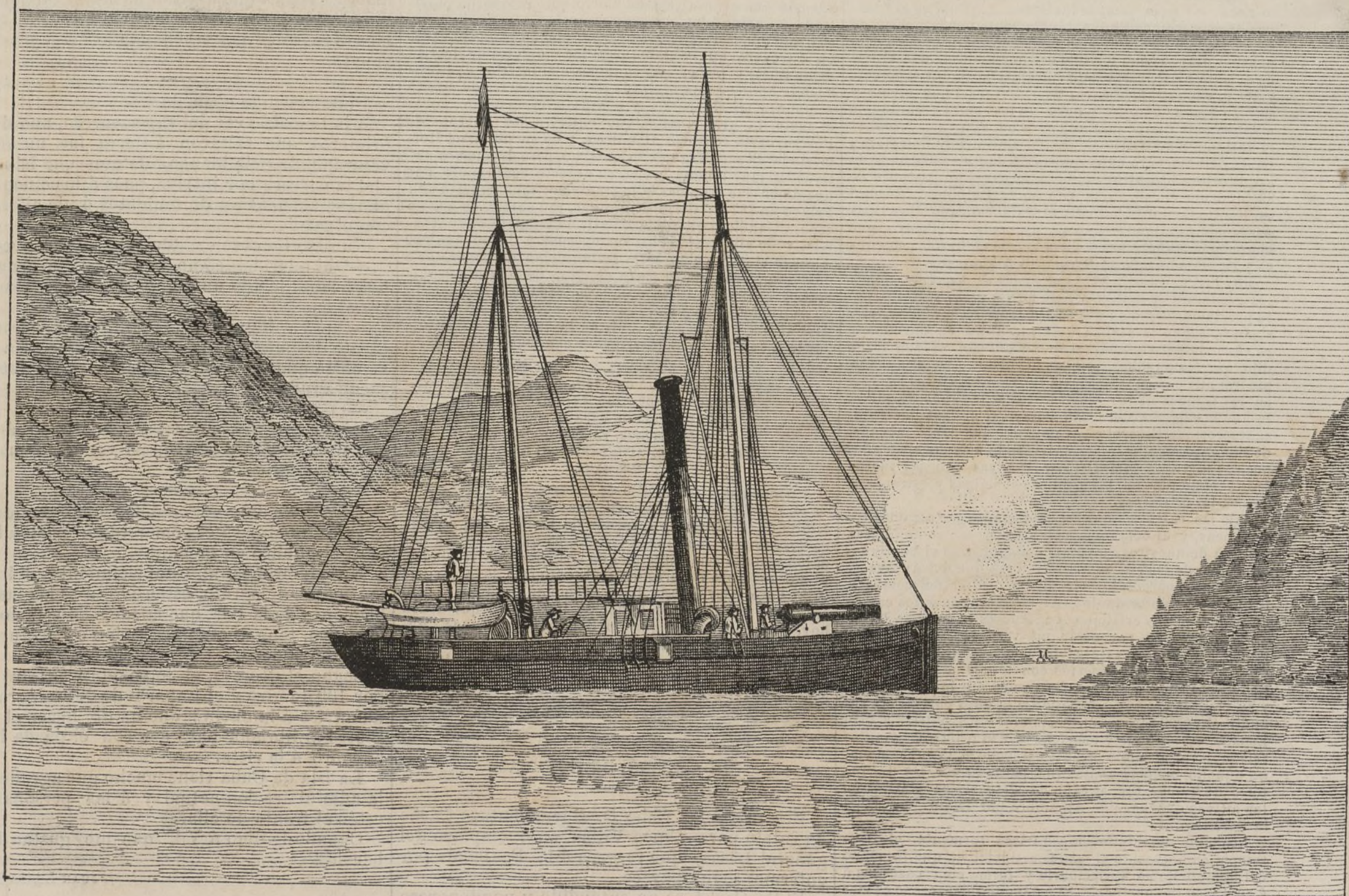
La isla de Cuba tiene mucho que agradecer á la administración actual y á las personas que están al frente de ella.

Cuando le digo á Vd. que me gustan los liberales!

JUAN LANAS.



PROYECTO DE EXPOSICION QUE PREPARA LA JUNTA CUBANA PARA EL CONGRESO EN LOS E. UNIDOS.



MODELO DE LAS CAÑONERAS ESPAÑOLAS CONSTRUIDAS EN LOS E. UNIDOS.
(Remitido por nuestro Corresponsal de N. York.)



¡Sus! valientes! la voz atronadora
de ¡venganza! resuena en toda España;
de correr á la lid llegó la hora,
la sombra de Pelayo os acompaña;

y probad á esa turba que traidora
contra el nombre español torpe se ensaña,
que la raza de astures aguerrida
jamás domada fué ni fué vencida.

Litog. é Imp. del Comercio, Obispo 87.

EPISTOLAS A "JUAN PALOMO."

NUEVA YORK, 25 DE NOVIEMBRE.

¡Cuidado que se necesita valor para ser miembro de la Junta Cubana!

Será por esto sin duda por lo que todos los que la componen llevan puesta una careta de cobre que no dá paso á la vergüenza.

Hace dos ó tres días que el *World* les ha echado unos piropos que no hay más que ver.

En un solo artículo los apostrofa de

«Insensatos,
«Conspiradores,
«Infractores de leyes,
«Fátuos,
«Estúpidos,
«Zoquetes,
«Gansos de Aldama.

Y después de demostrar, citando varios casos y sentencias que hacen ley, que el *Hornet* ó *Cuba* debe considerarse como pirata, finaliza su *carriñoso* artículo con el siguiente confite:

«¿Hemos hablado bastante claro para que nos entiendan esos sôres tan soberanamente obtusos que han llegado á figurarse que componen una Junta?»

Francamente, JUAN PALOMO ¿no crees tú que eso es mucho para un artículo solo? ¿Tú crees que á pesar de las tragaderas de Aldama y demás compañeros mártires, podrán llegar á digerir ni aun á tragar esas píldoras?

Ay! cómo se conoce que Cárlos del Castillo es tesoro, que ya no se pagan las cuentas del *World*.

Y las del *Times* no van muy bien que digamos, pues también el otro día puso banderillas á la Junta.

Ambos periódicos dicen á *duo*, y aquí sí que no desafinan, que si mala era la primera Junta, peor es la segunda, y que harían mejor en cerrar la tienda ó irse con la música á otra parte. Eso de la música debe referirse al *órgano* revolucionario.

¿No será alguno de la antigua Junta, quien por resentimiento haya hecho *cantar* así á la prensa? Nada me extrañaría, tratándose de gente tan *filar-money-ca*.

Apropósito del *órgano*.... de Móstoles.

¿Sabes que *La Revolucion* ha salido sin el escudo de armas?

Tocayo, esto es muy significativo. *Mystère!* como decía el sargento en *Geneviève de Brabant: mystère!*

Un asunto tan grave, bien merece que lo pensemos. Y lo meditemos. Y lo recapacitemos.

La Revolucion de Nueva-York se ha quedado sin gorro *frígido!* (Se lo ha quitado para ponerse el gorro de dormir, porque se acerca la de apaga y vámonos.)

¡Y sin banderas! (¡Pobre Emilial)

¡Y sin *Uavel*! (¡Para qué la necesita, si ya nada tiene que guardar: ni siquiera un secreto!)

¡Y sin *sol*! (Todavía le queda otro, el *Sun*; pero éste ni calienta ni alumbra, y por lo tanto, no les conviene, porque los laborantes acostumbran á arrimarse al sol que más calienta.)

¡Y sin *palmera*! (Mejor: así no tienen nada que les haga *sombra*.)

¡Y sin *mar*! (No por esto dejan de estar menos mareados.)

¡Y sin *tierra*! (Esta la perdieron desde que quisieron separarse de España.)

Y en fin, *La Revolucion* de Nueva-York se ha quedado sin *armas*!

Hasta en esto ha de parecerse á la de Cuba.

¿Sin *armas*? Ya caigo! Se las habrán mandado á Jordan, que tanta falta le hacen.

Esto se llama generosidad y desprendimiento.

¡Oh! son muy rumbosos los insurrectos.

Manolito Yervas acaba de enviar á la Junta Cubana un barril de joyas (como si dijéramos, un barril de papas), entre las cuales dicen que hay un alfiler de pecho que le *costó* á Manolito 5,000\$ y una infinidad de relojes, cadenas, sortijas y guardapelos, de todo lo cual se han desprendido los insurrectos de ambos sexos de la manigua, y lo han enviado á ésta para que lo conviertan en dinero y compren armas, provisiones y ropa. Añade el periódico que ha *construido* esta noticia, que *Doña Céspedes* ha contribuido con cuatro brazaletes, uno de los cuales vale 6,000\$.

Dejo á tu paciencia el contar el número de bolas que ha tenido que tragar el bolo del periodista para reproducir seriamente esta noticia.

En primer lugar, no deja de ser muy original que esos héroes de la manigua, que según dicen ellos mismos, van descalzos y con poco más (ó menos) que la camisa, anduvieran con relojes, leontinas y guardapelos.

¿De dónde los llevaban colgados? ¿de la nariz?

¡Y qué elegantes debían de estar las *tunas* en paños menores y con aretes, sortijas y brazaletes!

Otro de los milagros es que Doña Céspedes tuviese una pulsera de 6,000\$. ¿En dónde la guardaría, que así escapó al olfato de aquellos perros?

Hay cosas que no sirven ni para contadas, y esto de las joyas es una de ellas.

Los que tenemos los dientes demasiado afilados para marnos el dedo, ya sabemos lo que significa el anuncio, que para algo ha de servirnos el haber estudiado el *humbug* americano.

Esas joyas son las últimas prendas, las alhajas que guardaban para el último apuro, la manzana para la sed de los vergonzantes. Se les ha acabado cuanto tenían, crédito no lo han tenido aquí nunca, han empeñado lo de menos valor, han vendido las papeletas de empeño, y ahora que se les ha acabado todo, todo hasta la esperanza, ahora echan mano, con lágrimas en los ojos y pena en el corazón, de lo que conservaban como un relicario, de las prendas más queridas y de las cuales habían pensado no desprenderse jamás.

Para dar más fácil salida á estas joyas y sacar mejor partido del sacrificio, ha sido preciso atribuirles ante los yankees algunas cualidades que aumentasen su valor, y de aquí la invención de esa fábula, que no deja de tener su moral, y es:

«todo ó nada,» dijisteis
con muy mal modo;
y quien *todo* lo quiere,
lo pierde *todo*.

Vamos á otra cosa.

Lanza, el terrible Lanza, el fundador de *La Convención Americana*, ha llegado.

El día que entró en la oficina de la Junta hubo un alboroto tan grande, que la policía acudió creyendo que había algun *levantamiento*.

Y en efecto, parece que todos se *levantaron* de sus sillones para ir á abrazar al gran héroe recién llegado.

Todos gritaban y pateaban de gozo; lloraban, pero no de alegría, y querían abrazarlo todos á un tiempo. Mientras unos lo abrazaban por arriba, otros lo hacían por abajo, y á cada pierna tenía asidos seis ó siete vergonzantes. Como no tenía más que dos mejillas y estas estaban ocupadas recibiendo los besos de los más afortunados, los otros, que no tenían paciencia para esperar el turno, le besaban la nariz, las orejas, las manos, las rodillas. Un vergonzante, más vergonzoso, le cojió el sombrero y, como perro que lleva un hueso, se fué á un rincón á llenarlo de besos y lágrimas (el sombrero, no el rincón) sin ser molestado por nadie.

En cuanto á Cárlos del Castillo, lo primero que hizo fué registrarle la maleta y después los bolsillos: en la primera no había nada, en uno de los últimos encontró.... un agujero!

¿No lo sabes? Al comodoro Higgins la Junta lo ha encontrado *inocente*! Barnum ya le ha hecho proposiciones para enseñarlo como uno de los que se libraron del degüello de Herodes. Tengo en mí que se ha equivocado: es á la Junta á quien debería hacer proposiciones.

El pobre Goicuría es el que está de desgracia, pues «ni los suyos lo reconocen.»

La Junta ha visto que tenía el saco muy lleno y lo ha encontrado culpable. Naturalmente: la culpa de ese consiste en haberse acercado demasiado á Cuba y no haber desembarcado en un puerto de la Union. Si hubiese entrado de arribada en Baltimore ó aquí mismo, se hubiera coronado de gloria; pero ir tan cerca del peligro, eso es imperdonable. Lo acusan de haberse quedado, por la compra del buque, una comision demasiado crecida, y es un error. Más crecida fué la que se cobró hace años cuando la expedición á Nicaragua, que le dieron fondos para comprar dos vapores y nadie volvió á ver ni vapores ni dinero.

Ahora ha escrito la Junta á Manuel Quesada, que por los delitos de desfalco, traicion, insubordinacion y rebeldía, se fusile á Goicuría si llega á desembarcar en Cuba. No tema la Junta, que buen cuidado se dará él de no ir á Cuba, y en caso contrario, no será Quesada quien lo mande fusilar, sino otro más *caballero*, y cabalmente por los mismos delitos.

Néstor Ponce de Leon ha hecho dimision del cargo de director del *órgano* insurrecto. ¿Ya se ha cansado de ser organista? O es que no paga el negocio? De todos modos, su salida es motivo de regocijo para todo el mundo.

Poco á poco irán viniendo dimisiones. Dicen que Céspedes está preparando la *suya*. También ese se ha cansado de comer *yerba*.

Ignacio Agramonte ha hecho dimision de otra manera. Se murió, y con esto se le han acabado los disgustos. ¡Que no imitarán su ejemplo todos los vergonzantes!

El doctor Rodríguez está preparando una contestacion al discurso de Mr. Sumner. ¿No te digo yo que la insurreccion está de gravedad? Cada día van saliendo nuevos doctores.

La Revolucion llama *más afortunados* á los que en Cuba pelean en la manigua. ¿Por qué no irán sus redactores á probar esa fortuna?

Para concluir, debo decir que ya me canso de oír llamar á los mambises *ciudadanos*. ¿No están en las Cinco Villas? Pues son *villanos*, ni más ni menos.

JOHN-BULL.

EL CANAL DE SUEZ.

CARTA QUINTA.

Amigo JUAN PALOMO: Hemos dado un paseo por la ciudad, y reconocido el terreno como se dice en campaña. Un paseo por las afueras nos ha proporcionado el gusto de observar á los árabes en su desnudez. A lo largo del Nilo (en Egipto se llama el Nilo á toda ramificacion de este río) hemos disfrutado de la agradable temperatura que solo se logra aquí á la caída de la tarde. Multitud de carruajes á la europea han conducido á los pasajeros del *Meris* al paseo principal de la poblacion, en el cual se ven trajes de todas las naciones. Por muy extraño que nos parezca á los europeos esta ciudad, los españoles disfrutamos menos de la sorpresa, porque la mayor parte de los edificios y de las costumbres nos recuerdan sin cesar la patria. Momentos ha habido en que creíamos hallarnos en Elche ó en Alcoy. Las casas de campo de los árabes ricos se parecen á las alquerías de Valencia como un huevo á otro huevo. Prescindiendo de los vistosos trajes de los naturales del país, el suelo y el cielo son los mismos que hace quince días teníamos á la vista. Ahora es cuando se comprende perfectamente las huellas que en nuestro país ha dejado la dominacion sarracena.

Nuestro cochero sonreía al oír ciertas palabras de nuestra conversacion; ¡las comprendía! No lo sé, pero lo cierto es, que al oírnos algunas de esas frases españolas, en que abundan la *z* ó la *j*, se volvía hacia nosotros y nos enseñaba su dentadura, blanca como la nieve, que resaltaba notablemente sobre el color negro de su rostro. Recordaba yo un pueblo de mi país que se llama Alfajarin, y el cochero, muy risueño, señalaba hacia la derecha repitiendo *Alfajarin*, y parecía indicarnos que podíamos ir á algun punto llamado del mismo modo.

La vivienda de los árabes del campo tiene un colorido local muy acentuado. Algunos de ellos estaban tendidos, fumando sendas pipas; otros miraban al cielo y pronunciaban sonidos extraños. Tenían las babuchas algunos á distancia de sí. Estaban orando.

A lo lejos se veía un *muezzin* en lo alto de una mezquita, llamando á los fieles á la oracion. En algunas casuchas de esas que los árabes labradores tienen á orillas del río, se veían algunas mugeres, siempre con la cara tapada y cubiertas con sus mantos negros. Algunos muchachos cantaban delante de ellas, acompañándose con una pandereta, un aire del país, muy parecido á la *soledad* que se oye en Andalucía á cada momento.

Volvimos á la ciudad al anoecer. Como abundan las tiendas francesas ó inglesas, pudimos comprar algunos objetos de viaje, entre ellos anteojos para evitar el polvo del desierto, que produce oftalmías peligrosas. En los diversos consulados hemos encontrado tipos de todos los pueblos. El idioma italiano es muy general aquí, lo cual no extrañará á nadie, sabiendo cuán grande es el comercio que la Italia hace en toda la costa de Levante. La mayor parte de estos árabes que explotan al viajero, hablan bastante bien el italiano, lo cual es un gran consuelo, porque á lo menos puede uno entenderse con ellos de algun modo.

Salimos mañana á las ocho para el Cáiro. Antes de emprender la gran expedicion al alto Egipto, Mr. de Lesseps nos ha invitado á ver las últimas obras hechas en el canal, invitacion que nuestro compatriota el señor Montesinos se ha apresurado á aceptar, lo cual nos proporcionará ocasion á quince ó veinte personas, de ver algo más pronto que los demás viajeros, y con más detenimiento sobre todo, lo que luego han de ver todos de prisa y corriendo.

De Alejandría al Cáiro haremos el viaje en cinco horas, sobre poco más ó menos.

Desde el Cáiro, pues, escribiré á V. más detalladamente. *Sans adieu*, y hasta mañana ó pasado.

ALEJANDRIA, 15 de Octubre (por la noche.)

CARTA SEXTA.

Un solo día, JUAN PALOMO, estuvimos en Alejandría, tiempo escaso para poder ver más de lo que salta á la vista. Las dos cartas fechadas en aquella ciudad que le envié á V., pueden darle una idea de la impresion que á la generalidad de los viajeros nos causara la entrada en territorio musulman. A la desaliñada descripcion que en ella hice, puedo añadir, que sin darnos momento de reposo, nos apresuramos á aprovechar el tiempo visitando lo más notable que la ciudad encierra. Vimos, pues, la columna de Pompeyo, que pasa por el primer monolito del mundo, y las famosas agujas de Cleopatra, erróneamente así llamadas.

A las nueve y media de la mañana del 16 estábamos ya en la estacion del ferro-carril de Alejandría al Cáiro. Reinaba gran movimiento y gran prisa por parte de todos los viajeros. Además de los convidados, se veía allí á los viajeros ingleses que iban á la India y que hacen su camino por este lado.

El viaje de Alejandría al Cáiro se hace en cuatro horas y pico. El polvo del camino es sofocante, y no hay medio de evadirse de esta molestia; pero se olvida fácilmente á poco trecho, porque la vista se estasia ante el espectáculo de la naturaleza.

Una hora antes de llegar á la capital, se ven las pirámides en lontananza, confundiendo con el color azul del cielo. Para una imaginación de artista, este momento es solemne. El viajero se encuentra colocado en situación tan pintoresca, que con cuatro palabras puede formar idea de lo que el alma siente en tales instantes; basta decir que se vé á la izquierda el desierto y á la derecha las pirámides, al frente el Cáiro, á los pies el Nilo. Infinidad de aduanares, sembrados en el camino, y número infinito de árabes del campo, con sus jaiques y turbantes de mil colores, dan movimiento á este cuadro, cuya descripción será siempre pálida, como todas las referentes á este país que recorremos. Es preciso verlo para apreciarlo.

Llegamos al Cáiro cerca de las dos de la tarde. Cocheros á la europea nos esperaban, como en Alejandría. Fuimos instalados en varios hoteles. A los españoles nos tocó el de Oriente. Mr. de Lesseps, que hizo el viaje con nosotros, procuró colocarnos lo mejor posible. Mr. de Lesseps quiere entrañablemente á nuestro compatriota y compañero de viaje Sr. Montesinos, cuyos grandes conocimientos apreciaba en lo mucho que valen, y no olvida nunca que al principio de la gran obra, nuestro compatriota fué uno de los primeros ingenieros que informaron favorablemente en la comisión que se nombró para estudiar el proyecto de la perforación del istmo.

Apénas llegados, aprovechamos la muda indicación que un mullido lecho nos hacía, y descansamos de las fatigas producidas por tanto trayecto.

Cinco días debemos permanecer en el Cáiro. Podré, pues, escribir á V. por lo menos cuatro cartas.

Hasta mañana, pues, y basta por hoy de noticias *no frescas*, supuesto que estamos á una temperatura de 38 grados.

EL CÁIRO, 17 de Octubre.

CARTA SEPTIMA.

Hémos ya en disposición de poder dar un paseo por las calles de esta gran capital, cuya observación despierta tantos recuerdos en el alma. Hémos ya en el país de Sesostris, de las Pirámides, de Cleopatra y del Nilo. Hémos aquí, á dos pasos de la gran mezquita de Hassan, á otros dos del árbol cuya tradición asegura que prestó sombra á la Virgen y Madre. Hémos de lleno en una vida nueva y en un mundo distinto, de civilización diferente en todo á la nuestra. Verdaderamente, merece la pena de observarlo en calma.

Cinco días de permanencia en el Cáiro, son, según aseguran intérpretes y guías, suficientes para visitar *lo más notable*, supuesto que notable es aquí todo.

Haremos, pues, nuestras escursiones por orden y comenzaremos por una ojeada general á la población.

El colorido local, á pesar de la invasión europea verificada de algunos años á esta parte, es árabe puro. De nada sirve que italianos, franceses, ingleses y alemanes hayan establecido aquí fábricas, tiendas, cafés, almacenes, comercios y hoteles en grande escala; de nada que multitud de berlinas y carretelas recorran las calles de la población; de nada que el gobierno abra grandes calles al estilo moderno, edifique teatros y circos ecuestres, y revista del colorido parisien cuanto puede; de nada que los ingleses hayan logrado que la locomotora recorra comarcas, hasta ayer habitadas solamente por los sectarios del profeta y por el pájaro sagrado. Un siglo entero no será bastante tiempo para borrar las huellas de la civilización antigua, y al lado del hotel francés se eleva esbelto y gentil el alminar donde el muezzin llama á los fieles á la caída de la tarde; la berlina y la carretela las guía el cochero árabe con sus calzones anchos y su turbante inmenso; las nuevas calles las recorre una multitud de beduinos y *fellahs*, montados en el gigantesco camello como en los tiempos de Moisés y de los Faraones; los teatros están llenos de personas que no se quitan nunca el tradicional gorro turco encarnado, que forma parte integrante de la cabeza; y por más que la locomotora hienda los aires con su penetrante silbido, el asno, la cabalgadura primitiva, es el vehículo general aquí, único preciso para recorrer ochocientas ó mil calles estrechas hasta el punto de que no cabe un coche por ellas; y el viajero tendrá siempre ocasión de sorprenderse al ver á las mugeres árabes, con sus mantos negros y su máscara blanca, cabalgando en un asno de un lado á otro de la ciudad pintoresca donde nos hallamos.

Por doquier que se dirige la mirada se vé al pueblo árabe primitivo. Calles, casas, templos, palacios, mercados, posadas, todo lleva el sello de la localidad. Estamos en plena vida musulmana. Aquí un harem, allí una mezquita, á este lado el bazar, al otro la judería. El misterio y la fantasía rodeando cada monton de casas. La palmera dominando siempre el edificio; el Nilo inundándolo todo.

Entrar en detalles fuera prolijo y poco acomodado á un periódico de las dimensiones de JUAN PALOMO. Sería preciso hablar tanto, que la relación acabaría por ser molesta.

Lo primero que los viajeros visitan es los bazares. Allí es donde primeramente nos dirigimos.

El centro de todos ellos es el *Esbékieh*, gran plaza que pronto será reformada, según los preparativos que el gobierno hace.

¿Quién no ha oído hablar alguna vez de las calles del Cáiro, estrechas, tortuosas y veladas por una luz melancólica? Verdaderos refugios contra el calor sofocante de este país, son además grandes estudios para un artista. No hay nada en el mundo comparable á estos efectos de luz quebrada que, cayendo sobre las vestiduras blancas, rojas ó azules de árabes, turcos ó judíos, produce un conjunto fantástico hasta la sublimidad y del cual los acuarelistas sacan gran partido en estos momentos. Nada iguala á estas casas, con sus celosías innumerables, á

estas fuentes, á esta población que vá y viene sin cesar, á estos minaretes que parecen haber crecido como los árboles en el bosque.

Los bazares ofrecen un golpe de vista deslumbrador: conservan su originalidad primitiva y ofrecen á los ojos del transeunte todo género de mercancías preciosas. Los días principales de venta son el lunes y el jueves. El ruido que en ellos hay es extraordinario, la multitud inmensa. No solamente se vende en el bazar; los mercaderes recorren las calles con mil objetos en la mano. Es muy frecuente ver al judío harapiento y asqueroso ofreciendo á los compradores brazaletes y collares de oro y perlas, cuyo valor no baja de cuarenta ó cincuenta mil reales.

Parece imposible que haya tanta gente en tan poco trecho. Solamente sabiendo que el Cáiro tiene 500,000 habitantes y un perímetro de veinticuatro kilómetros, sin contar los arrabales, es como se puede uno convencer de la posibilidad de este movimiento.

Como centro comercial y religioso, el Cáiro no tiene igual en Oriente; y como ciudad monumental, tampoco.

Recorrimos los bazares, y en esto pasamos el día. A las siete se come, y al sentarnos á la mesa, un empleado de la corte vino á invitarnos á la inauguración del Circo ecuestre que el virey ha hecho construir con gran prisa. Las mugeres del virey asisten á todos los espectáculos, pero siempre ocultas á los ojos de la multitud. Una especie de coro de monjas, herméticamente cerrado con espesas celosías, forma un palco de longitud igual á cuatro ó cinco de los palcos europeos. Por más que todos nosotros fijamos la mirada curiosa en aquella extraña tribuna, nada pudimos distinguir. La cosa está hecha de modo que no hay medio de enterarse del bello secreto.

El virey asistió á la inauguración acompañado del duque y la duquesa de Aosta, que están hace días aquí.

Para dar á V. una idea de lo que S. A. gasta y de lo que puede gastar, diré á V. que los ingresos del Estado se calculan en seis millones de libras esterlinas. Además, cuando S. A. necesita dinero, lo pide al pueblo, y aunque no lo haya, se lo dan, porque si nó, las espaldas de los vasallos peligrarían. El gobierno absoluto es el mismo en todos los países. Se manda, y no hay más remedio que obedecer. Los *fellahs*, que son aquí los labradores y gente de campo, pagan tributos, impuestos y todas esas cosas siempre que es necesario, y vamos viviendo.

No se tome esto á murmuración; es una comparación solamente.

En Francia estas cosas se hacen de una manera más disimulada, más cortés; aquí el sistema es más *naif*, como dirían los franceses.

Cada convidado le cuesta al virey 65 francos diarios. No podemos quejarnos del trato que se nos dá en Egipto. Quanto apetece nos se nos facilita inmediatamente, con una precisión inconcebible.

El número de invitados es muy grande. Todas las naciones están representadas aquí, excepto Portugal, si he de juzgar por lo que veo. Todavía no hemos tenido el gusto de encontrar un portugués entre los invitados.

EL CÁIRO, 18 de Octubre.

CARTA OCTAVA.

Los extranjeros dedican siempre el segundo día de su permanencia en esta capital, á visitar las mezquitas y la ciudadela.

Todo está dicho respecto de la elegancia, la valentía de estilo y el fantástico colorido de las mezquitas árabes. Trescientas posee el Cáiro, y en todas ellas hay algo que admirar, algo que se siente, pero que no se explica. Ha de ser el viajero completamente ateo; y ha de conmovirse al ver uno de estos templos, donde la religión y el arte musulman forman un conjunto que extasia al alma del viajero.

Pero la que atrae todas las miradas, aquella que figura á la cabeza de todas como construcción, como grandeza y como obra de arte, es la del Sultan Hassan, que hemos visitado esta mañana.

Edificada en el año 1356 de nuestra era, su extensión es de 150 metros. El gran alminar de la mezquita se eleva á 80 metros del suelo. La nave principal, grandiosa y magnífica; la cúpula, graciosa en extremo. En el interior de la mezquita brilla en todo su esplendor la riqueza del estilo árabe de pura raza. Las paredes están incrustadas de todas clases de mármoles; el blanco, el rojo, el verde y el oro, se mezclan en combinación delicada, formando arabescos preciosos y versículos del Koran que rodean el templo todo. Gran impresión para un viajero europeo, la de la mezquita del Sultan Hassan, se completa admirablemente visitando algunas otras de menos importancia, pero no menos bellas.

Esta mañana, al entrar en aquella, tuvimos necesidad de quitarnos las botas. La alegría que esto le produjo á un viejo árabe que se hallaba á la puerta, fué tan grande, que á poco más se hubiera puesto á bailar delante de nosotros, según nos agradeció el respeto que ante la casa de su Dios demostrábamos. Sabido es que el árabe profesa el fanatismo más exagerado. Es muy frecuente, al recorrer los bazares, ver á los vendedores interrumpir sus negocios para rezar y hacer reverencias que á nosotros, desprovistos de la gran fé y poco acostumbrados á ellas, nos parecen cómicas algunas veces.

En todo bazar hay tres cosas que son prendas indispensables del comerciante. La pipa, la taza de café, y el rosario. Beber, fumar y rezar á un tiempo, cruzados de piernas y descalzados. Sin darse uno cuenta, se transporta con la imaginación á tiempos remotos.

La ciudadela, contemplada á vista de pájaro, ofrece una mezcla confusa de calles, de casas, de plazas, mezquitas, fuentes y monumentos públicos. Parece otra ciudad diferente. En ella fué donde Saladino hizo construir el castillo donde se defendió contra los cruzados. Este castillo, pasando por mil transformaciones, ha venido á convertirse en ese monton de edificios que ofrecen á la vista espectáculo tan extraño. Desde su mayor altura se domina todo el Cáiro, con sus cien mil terrados y sus millones de palmeras.

Hace cincuenta años, la ciudadela ofrecía al viajero recuerdos imponentes de los siglos que había visto pasar delante de sí, y de los acontecimientos de que fué teatro. Allí estaban aun el palacio de Saladino, llamado también el *Divan de Josef*, notable por sus treinta y dos monolitos que sostenían la sala principal del edificio; la mezquita de Kalaoum, maravilla del arte árabe; pero una explosión habida el año veintitres destruyó todos estos monumentos. Lo único de notable que el investigador de recuerdos históricos encuentra hoy en la ciudadela, es la mezquita de Mehmet-Ali, el pozo de Josef, y la famosa torre desde donde Emin Rey se arrojó á caballo, escapando por medio de este rasgo de valor salvaje, de la muerte que á sus espaldas segaba las vidas de todos los mamelucos.

Hechas nuestras escursiones del día, devolvimos la visita á Mr. Lesseps. Infinidad de viajeros acudian á la casa del protagonista del acontecimiento.

Mr. de Lesseps nos presentó á su futura esposa, mademoiselle Bragard, interesante joven, casi una niña, que dentro de un mes tendrá la fortuna de cambiar su nombre por el de madame Lesseps, honor que envidiarían hoy tantas mugeres. El novio debe estar satisfecho de su elección. Todo el mundo es de la misma opinión al apreciar la belleza interesante y la inteligencia poco común de la futura esposa de nuestro héroe. La boda se verificará el mismo día de la inauguración del canal.

Al volver al hotel, un empleado repartió entre todos los invitados un itinerario de la expedición al alto Egipto, perfectamente impreso en Alejandría, y en el que está muy bien explicado nuestro próximo viaje. Es un libro en cuarto, de unas doscientas páginas, con un mapa de los países que vamos á visitar, y con él en la mano, no habrá detalle que no podamos conocer perfectamente.

El comendador Paternostro-Bey ha tenido la bondad de hacerme conocer los periódicos del país, escritos en francés uno, en italiano otro, y otro en árabe. Dicho señor es el encargado de la revisión de la prensa en la nueva organización que el virey vá dando á su Estado.

Los deseos del virey son buenos. Pretende ir cambiando el sistema de su gobierno poco á poco, en armonía con las necesidades de los pueblos modernos. La obra me parece difícil y de resultado muy lejano, pero siempre hay que aplaudir esta tendencia al progreso por parte de un soberano que manda á su capricho y que puede hacer lo que se le antoje, disponiendo de vidas y haciendas.

Nuestro cónsul en el Cáiro, Sr. Barrera, ha estado á visitarnos, y mañana pensamos volverle la visita. Es un joven funcionario, amable en extremo, que lleva tres años en este país, y que por consiguiente ha podido estudiarlo perfectamente.

Se dice que la Emperatriz llegará aquí dentro de siete ú ocho días. Es probable que los viajeros de la gran expedición la encontremos en el camino, lo cual causará una breve interrupción en el viaje y dará ocasión á algún banquete cerca de las Pirámides ó á la vista de Méfis, según donde la encontremos.

El Emperador de Austria viene también muy pronto. Con este motivo la colonia austriaca del Cáiro ha nombrado un comité para dirigir los festejos y la recepción que han de hacer á su soberano.

Se espera también al príncipe Oscar de Grecia, y si hemos de creer á la opinión pública, el sultan piensa presenciar la inauguración. Esta noticia tiene alguna importancia, conocida la tirantez de relaciones que hoy existe entre este gobierno y la Puerta.

En el hotel hemos hablado á nuestro amigo el aplaudido tenor Nandin, contratado por el virey para el nuevo teatro de la Opera, que debe inaugurarse el día 1.º de Noviembre, y que es magnífico por cierto. También nos vino á saludar el veterano Padovani, á quien tanto hemos aplaudido en Madrid durante muchos años. La Sarolta, Lagrua y la Grossi, forman asimismo parte de la compañía lírica. Los sueldos son regulares (¡), Nandin tiene 50,000 francos mensuales. Casi nada, ¿verdad? Para el virey esto es una friolera.

No se crea, sin embargo, que se puede ahorrar gran cosa, hoy por hoy, en el Cáiro. La vida aquí está más cara que en ninguna nación del mundo. Se habla del alto precio á que está todo en la China; sin embargo, basta decir que el alquiler de un cuarto en el Cáiro cuesta hoy veinte duros diarios, y comida aparte. El objeto más insignificante cuesta el cuádruplo del precio corriente en Europa. Solamente siendo invitados por el virey, pudiéramos haber visitado el Oriente los artistas y los corresponsales.

Carecemos completamente de noticias de España, y esto nos desespera. La situación de nuestro país es harto crítica para que, á pesar de las distracciones de un viaje como este, dejemos de pensar á cada instante en la madre patria.

Hasta otra carta me despido de V. con el afecto de siempre.

EL CÁIRO, 19 de Octubre.

EUSEBIO BLASCO.

A MI PATRIA.

Noble Asturias, patria mia,
permite que desde lejos
amorosa te salude
con rendido acatamiento.
Niña dejé tu regazo,
pero en el vago recuerdo
de mis infantiles años
tu bella imagen conservo.
Guardo esa dulce memoria
con tal enternecimiento,
que siempre al ver las montañas
lágrimas sentidas vierto.
Y es que recuerdo la patria,
¡la patria! nombre halagüeño!

nombre que invocamos todos
con irresistible afecto!
Ama el salvaje africano,
ama el tosco samoyedo
la tierra que patria llama,
y es triste y árido yermo:
y yo que nací en Asturias,
en ese clásico suelo,
honra y prez de nuestra España,
cuna de su vasto imperio,
hogar de la fe cristiana,
foco de noble ardimiento,
silla de ilustres varones,
solar de tantos ingenios,
¿podré negar á la mia
el justo y debido feudo
de admiración y ternura,
de gratitud y respeto?
Yo que, á la par del cariño,
abrigo aquel sentimiento
que al noble inspira el renombre
de un ilustre solariego!
Si de tu admirable historia
las bellas páginas leen,
mi pecho ardoroso late
y orgullo en el alma siento.
No eres de Cartago y Roma
rival en atrevimiento;
tus laureles no adquiriste
usurpando el bien ajeno:
no eres como Australia, rica
en oro, ni allá en tu suelo
brotan las hermosas vides
de Siracusa y Falerno.
Pobre serás, patria mia;
no lucirás en tus pueblos
ni la opulencia de Tiro,
ni de Grecia los portentos.
Pero tan rica en hazañas,
tan honrada en sentimientos,
tan fecunda en nobles hijos,
no hay otra en el universo.
Gloria y libertad España
debe á tu noble ardimiento;
por tí su bandera insigne
tremola en dos hemisferios.
De las huestes africanas
firme al embate soberbio,
tú sola guardar supiste
el trono de Recaredo.
¡Ay del incauto musulme
que osó invadir el terreno,
solar de nuestros mayores!
Caro pagó el escarmiento!
De los hijos de Mahoma,
el estandarte altanero
pisaron allí los tuyos
con arrogante desprecio.
El fuego del amor patrio,
propagándose á lo lejos,
vivificó á los rendidos
y anonadó á los protervos.
Pirámides eternas
son tus encumbrados cerros;
cada pico es un baluarte,
cada piedra un mausoleo.
Fueron tus cóncavas grutas
asilo de caballeros,
cuyo nombre guarda España
y respeta el mundo entero.
Pelayo! Insigne caudillo,
cuyo egrégio monumento
es la inmortal Covadonga,
de tantas glorias trofeo;
tú cuya espada bendijo
la Emperatriz de los cielos,
y el rayo fué que deshizo
al ejército agareno;
Atlante que sostuviste
sobre tus hombros de hierro
de la goda monarquía
el ya vacilante peso;
para ensalzar tus hazañas
ven á infundirme tu aliento!
Mas nó, que para un Aquiles
se necesita un Homero.....
Y yo ¿quién soy? Por ventura
¿es dado á mi débil sexo
cantar con épica trompa
himnos imperecederos?
Ah! nó, en verdad! Mas ¿qué importa
que mis débiles acentos
se apaguen como el suspiro
de un tierno y lánguido pecho?
Sobrado laurel te ciñe;
yo conseguirle no puedo,
pero el humilde tributo
de mi cariño te ofrezco.
Recíbele, patria mia;
de tus hijos predilectos
guarda el nombre y la memoria;
yo tal favor no merezco.
Pero benigna conmigo
acepta mi rendimiento,
que una madre no rechaza
al hijo por ser pequeño.
Así el cielo te bendiga,
y de tu fecundo seno
salgan otros que den gloria
á los siglos venideros.

MICAELA DE SILVA..

JUANA LA PALIDA.

Per la copia.

SARTENAZOS.

En una alocucion, proclama, manifiesto ó cosa así, que ha publicado una Junta de señoras de Cienfuegos, se lee lo siguiente:

«Imitemos á nuestras hermanas del Camagüey.»

¡Canario! pues prepare usted dinero para fundar incluidas!

* *

Bajo la direccion del entendido señor Teniente Coronel de honrados Bomberos D. Pedro Tomé se ha establecido un *Tiro nacional* en la Estacion del ferro-carril urbano de la Chorrera, en el que los cuerpos de voluntarios podrán adiestrarse en el tiro al blanco, esgrima y gimnasio.

Aplaudimos el pensamiento, que ha de contribuir indudablemente á fomentar el entusiasmo militar y la union fraternal entre los que con tanto entusiasmo están defendiendo la honra española.

* *

A DIEZ Y OCHO MIL PESOS asciende ya la suscripcion abierta en el Casino Español para socorrer á los inutilizados en campaña.

El patriotismo y la filantropía han sido siempre las fibras más sensibles de todo corazon español.

* *

Para que sean conocidos los adelantos que van obteniéndose en el terreno ocupado hace poco por los latro-facciosos, diremos: que la línea telegráfica entre Sancti-Spíritus y Ciego de Avila, destruida hace tiempo por las hordas vandálicas, ha sido reparada en muy pocos dias y está funcionando desde el 29 del mes pasado.

Poco á poco van volviendo todas las cosas á su estado normal.

* *

Lean ustedes, que JUAN PALOMO se lo aconseja, las interesantes cartas de Eusebio Blasco que en este número se publican, y después de leerlas, no me digan que les gusta, que eso ya lo sé, sino que aguardan con impaciencia la publicacion de las otras tres que hemos recibido por el vapor Nueva-York, dos fechadas en el Cáiro y una en la célebre Sion.

* *

El domingo entraron en puerto mil voluntarios españoles, que componen el batallón de «Cazadores de Madrid», y á la hora esta ya están en Nuevitás, disponiéndose á dar á los mambises cada paliza que canta el credo.

Que se jueguen ahora, que ya se les ajustarán las cuentas.

* *

Detrás de la gente de tierra, viene la de mar.

Después de los «Cazadores de Madrid» ha llegado la «Infantería de Marina», y con ella la *Zaragoza*, magnífica fragata acorazada con la que se refuerza nuestra escuadra.

¿No quieren castañas los señores insurrectos? Pues que las tomen por docenas.

* *

Al circular por las maniguas la orden de Céspedes de que se preparara el Gobierno de Cuba libre para llegar á la Habana el día 24, con el objeto de celebrar la Noche-buena y comer el guanajo en esta ciudad, preguntó Quesada al Presidente, parodiando á Isaac:

—¡Guanajo! ¿Quién es la víctima?

—Dios proveerá.

Y miró de reojo al marqués de Santa Lucía, que encogió el pescuezo, dándose por aludido.

* *

Entre los muchos noticiones laborantescos que se echan á rodar por las calles de la Habana, se asegura ahora que la Rusia reconoce la indio-pendencia de los malos cubanos.

Encontramos muy posible ese reconocimiento, siquiera sea por gratitud, puesto que los rebeldes son casi rusos: todos andan vestidos de *rusia*.

* *

Los insurrectos no tienen más abrigo, segun confesion propia, que las faldas de los montes.

Las damas de Baltimore han pedido la independendencia de Cuba.

Toda la importancia de la insurreccion se reduce á lo siguiente: es una cuestion de *faldas*.

* *

En la gacetilla del *Diario de la Marina* se publicaron elju éves unos *cantares* de Aguilera. Ignorábamos que

Pancho fuese poeta, pero un laborante nos] envía los mismos versos reformados, segun los escribió en la manigua el ministro de la Guerra en uno de sus momentos de mayor *alegría*.

Hélos aquí:

Buscar el honor perdido
es lo mismo que buscar
un valiente en la manigua
que se atreva á pelear.

Dicen, Cuba, que tienes
cara de infierno,
porque llamas arrojan
blancos y negros.

¡Aunque es pecado,
con el vino y la tea
lleveme el diablo!

Sube, sube, aguardiente
y al vientre baja;
ya me apesta el aliento,
pues huele á balas.

Pasé por Guáimaro y dije:
—Adios, Cuba, y adios, patria,
campo santo donde un día
enterré mis esperanzas.

Esperanzas de insurrectos
son cual las olas del mar;
la que nace muere al punto:
balas vienen, y no van.

* *

En Caracas se ha reunido la sociedad de *simpatizado* res de la insurreccion cubana y ha acordado, entre otras cosas, enviar á Manolito Yerbajos..... ¡un millon!!..... de plácemes por las victorias que ha obtenido la causa.

Es de suponer, que entre estas *victorias* se encuentren los *quitrines* que en el asalto de las Tunas conducian á las suripantas admiradoras de Calo Manués.

* *

Un tal Lockwood anuncia en el periódico yankee *La Revolucion*, un gran surtido de libros españoles; nos extraña que los redactores de ese periódico no hayan hecho con esos volúmenes otro auto de fé como el del cura y el barbero con la biblioteca de D. Quijote. ¡Libros españoles! ¡Qué aberracion! Si estuvieran escritos en idioma carabalí, calculo que tuvieran salida entre la mayor parte de las personas residentes en los Estados-Unidos, que aprendieron el castellano cuando no tenían uso de razon.

* *

Los señores Wolf anuncian en el mismo periódico que dan dinero sobre toda clase de prendas, teniendo un *parlor* reservado para señoritas y toda clase de *confidencias*. ¿Cómo?... ¡Confidencias reservadas! La policía debe andar muy lista. Dicha casa acaba de empeñar en *diez centavos* la bandera bordada por la ciudadana Vieja-Verde, que destinaba la Junta á colocarla en el Morro de esta ciudad. ¡Con muchos negocios como éste, se arruinan los señores Wolf!

* *

Un mambí á otro quemó
la casa donde habitaba,
y de este modo excusaba
la falta que cometió:
—Compadre, perdone usted,
que tal no fué mi intencion;
diga que ha sido un paton
y yo lo atestiguaré.

* *

Aguilera pronunció un discurso y entre otras verdades, le decía esta á sus oyentes:

—«Sí, ciudadanos, yo lucharé con *ardor* para ver el aguardiente de *Cuba libre* de sus dueños; proclamarme, entonces, el presidente de esta bebida, y *esclavizarla* constantemente en mi cuerpo.

* *

El otro día me decía un amigo, muy devoto.

—¡Compadécete, JUAN PALOMO, de esas *desgraciadas* insurrectas, que por querer ver á *Cuba libre*, han perdido la gracia de Dios y la de la Virgen!

* *

El ejército mambí no puede contar ni con una *victoria*.

En cambio, entre sus filas, cuenta con muchos *caballos*.

IMP. MILITAR, MURALLA 40.